NUEVA

PINTURA

ESPAÑOLA

JOSE CABALLERO

Voy a ocuparme brevemente de la obra de José Caballero, el pintor más importante de tendencia superrealista dentro de España.

Lo mismo que el poeta Guillermo Apollinaire distinguía cuatro clases de cubismo: Instintivo, físico, científico y óptico, *dentro de la corriente superrealista daliniana (en la que al par que a Caballero podemos colocar a tantos pintores y dibujantes del Viejo y el Nuevo Mundo), podríamos introducir una división de este tipo.*

El superrealismo de Caballero, de acuerdo con nuestro principio de división, sería más estrictamente metafórico, a diferencia del de un René Magritte, por ejemplo, al que se ha calificado de simbolista.

En la formación de Caballero, además de la obra de Dalí ejerce una gran influencia el trato personal con Federico García Lorca. José Caballero se revela como dibujante genial en sus ilustraciones para el Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, *de García Lorca. Desde entonces, no ha abandonado su labor de dibujante e ilustrador, pero siempre en sus dibujos de ilustración parte de la realidad poética que le ha sido suministrada para crearse otra propia. Cada dibujo es concebido por él como un poema con vida propia, y sus elementos formales y espaciales con dualidad de metáforas,*

es decir, perteneciendo a la vez a dos mundos distintos: el de la realidad del mundo y el de la creación poética.

Dentro de esta dimensión poemática y metafórica, gusta de una riqueza de imaginación ceñida al asunto. No hay que prescindir del asunto, sino ahondarlo y sacar de él toda la poesía plástica posible. Este respeto por el asunto le viene tal vez de Dalí, pero su manera de manejarlo es completamente personal.

La obra dibujística de Pepe Caballero es, al mismo tiempo, de gran estilo y de gran alcance. Pero existe, además, su obra de pintor. Existe y no existe, porque el pintor la ha mantenido hasta ahora bastante recatada, con excepción de algún cuadro suelto, que se expone de vez en cuando en exposiciones colectivas. Tenemos que acudir a su estudio madrileño de la calle de Hermosilla para enfrentarnos con ella en su conjunto.

Dentro de la pintura, le ha sido más difícil liberarse de lo daliniano, pero, tal vez por eso mismo, su liberación ha sido más completa. Hoy día, José Caballero hace una pintura reposada y honda, compuesta y esencial, tal vez parecida, no a Cèzanne, sino a esa pintura de Museo que quería hacer Cèzanne. Hay en estos cuadros suyos una ambición de realidad pictórica figurativa y transcendente al mismo tiempo. En vez de la superpuesta y a veces falsa transcendencia daliniana consigue esta otra a base de la belleza misma de la composición y la concepción de sus materias. Hay una concentración ideal en cada vibración de color que, sin que se le parezca en nada, le acerca al lenguaje formal del Greco o de los venecianos, pero pasados por la lección de su maestro Vázquez Díaz y del cubismo.

A través de sus pinturas actuales, José Caballero se dedica en serio a descubrir sus mejores posibilidades de pintor en las que la creación figurativa vuelve a quedar al servicio de los valores plásticos. Por esta dimensión de su arte se sitúa fuera del superrealismo y se acerca a las tendencias idealistas de la pintura actual española, pero sin abandonar nunca su riqueza de mundo imaginativo, lo cual le distingue radicalmente de los pintores más representativos de dichas tendencias.

LUIS FELIPE VIVANCO

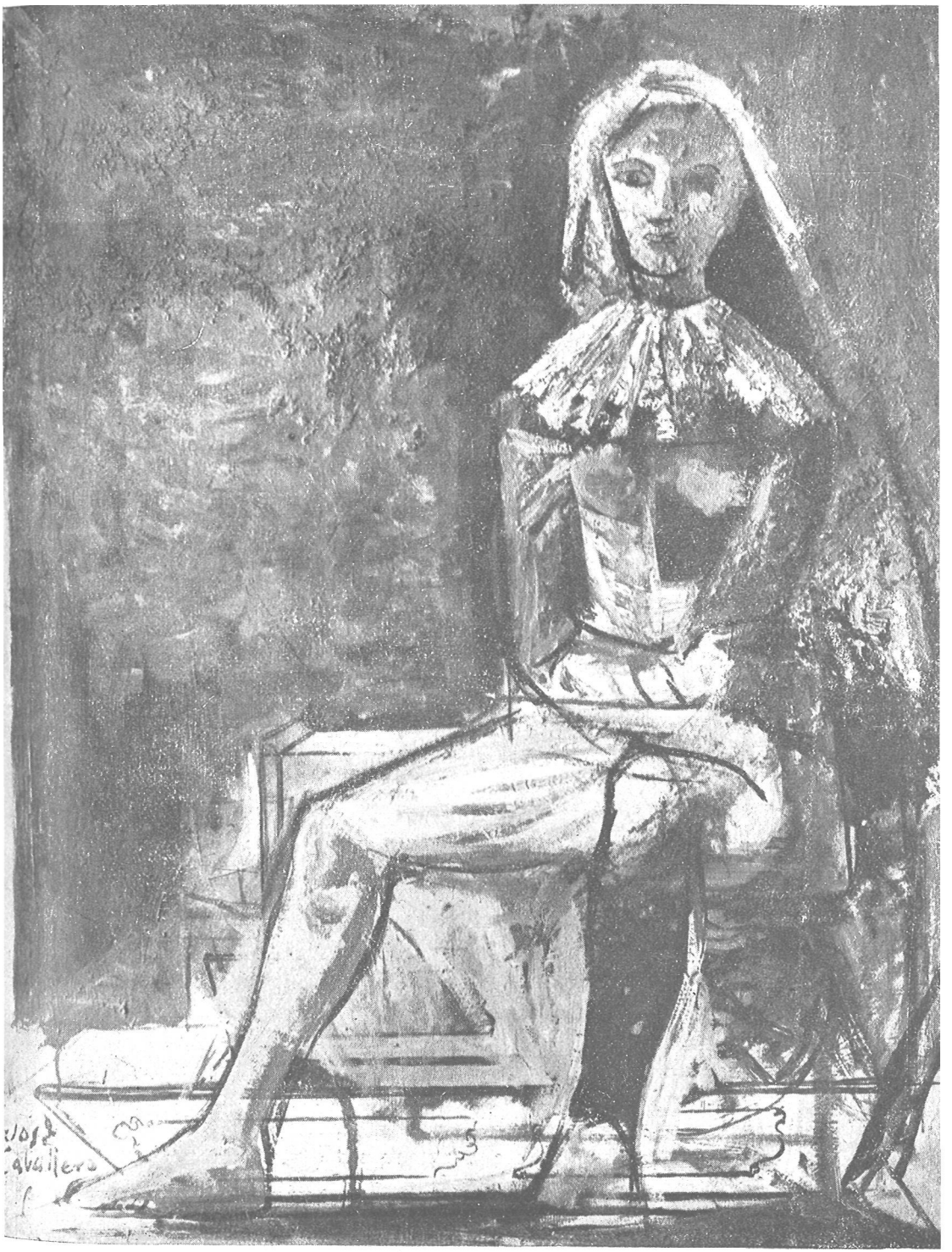
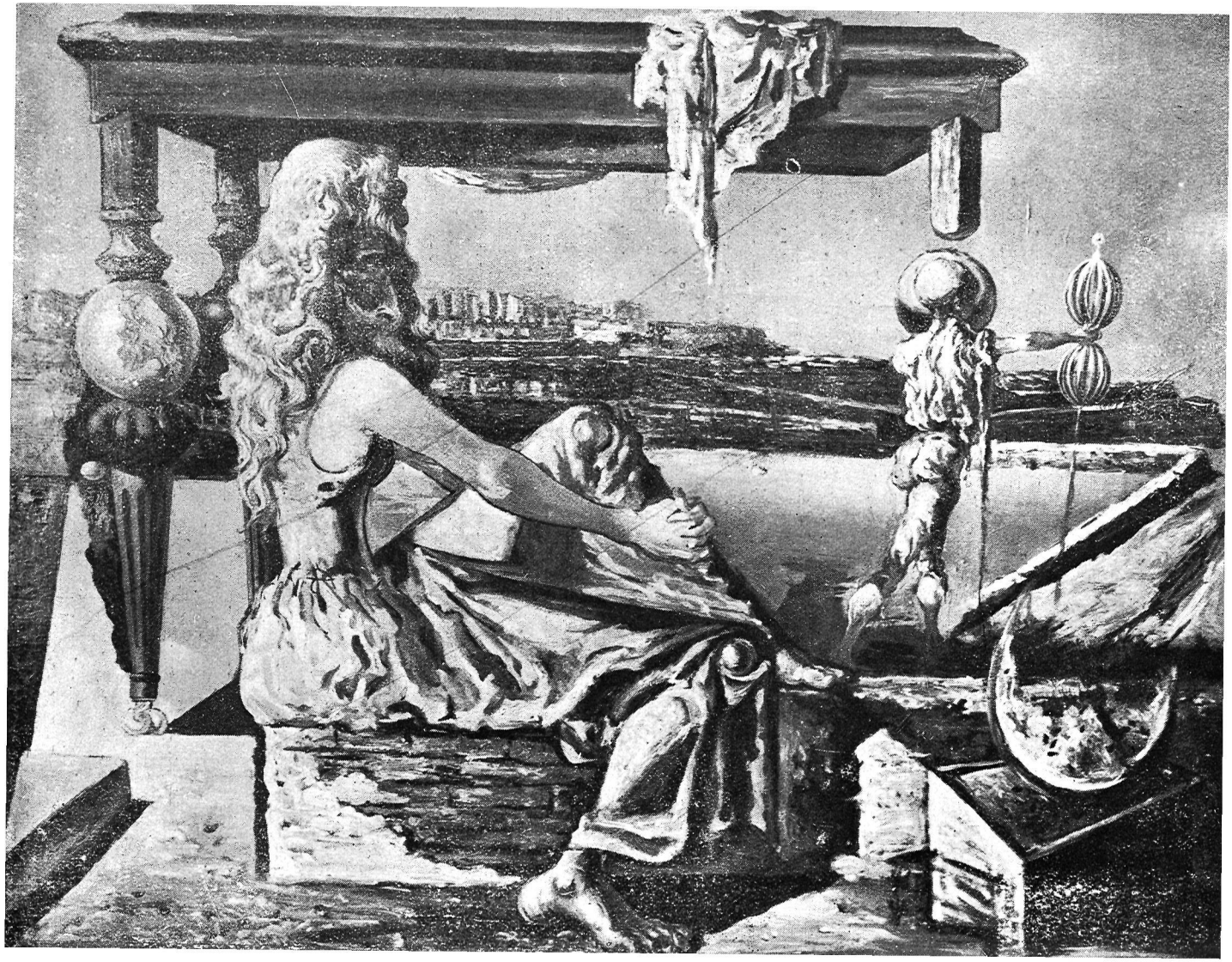


FIGURA (81 × 65)

RETRATO DE M. F. (63 × 100)

LA MADONNA Y EL CABALLO (48 × 62)



LA DIVINA PROPORCION (100 × 81)